

voluntarios se han puesto sobre las armas, y el gobierno envió además refuerzos de tropa.

Se dice que D. Carlos está en Anney, Francia, de camino para España.

Marsella, Abril 22.—Ha llegado aquí D. Alfonso de Borbon, hermano de D. Carlos. Las autoridades le ordenaron que fuese a Suiza, a lo cual obedeció.

Madrid, 23.—Dice la *Correspondencia* que han aparecido treinta partidas carlistas en toda España, siendo las mayores las de las provincias de Navarra, Leon y Pontevedra. Las fuerzas del gobierno tuvieron un encuentro con una de las partidas en Navarra y la derrotaron, apoderándose de su jefe, un cura que, según se dice, fué inmediatamente fusilado. Los generales que pertenecen al partido radical, han ofrecido sus servicios al gobierno para ayudarle en combatir a los agitadores.

Madrid, Abril 23.—Las partidas carlistas van en aumento en todo el reino. Su grito es: «Viva Don Carlos VII! Mueran los liberales!»

Se les han unido muchos campesinos de Navarra, Guipúzcoa, Teruel, Leon y Huesca.

La *Correspondencia* dice que han aparecido 30 partidas, siendo las mas numerosas las de Navarra, Leon y Pontevedra.

Las tropas derrotaron una de ellas en Pontevedra y se dice que fusilaron al jefe, que era sacerdote.

Los generales radicales han ofrecido sus servicios al gobierno, para batir a los carlistas.

Segun despachos, los jefes del gobierno trabajan con toda actividad para impedir el levantamiento de los campesinos, y en lo sucesivo adoptarán medidas mas severas.

Han sido arrestados varios miembros de las juntas carlistas.

No se sabe nada a punto fijo del paradero de D. Carlos. Se asegura que no está en Anney, como dijeron desde Paris, y que aun no salió de Ginebra. Sus partidarios en Navarra se retiran hacia Roncesvalles para proteger, según parece, su entrada en España por aquella parte.

Ayer se reunieron varios senadores y diputados con el objeto de acordar el nombramiento del Sr. Ríos y Rosas, para la presidencia del Congreso.

Madrid, Abril 24.—El rey D. Amadeo abrió las sesiones de las Cortes, pronunciando en persona el discurso de la corona.

Hablando de las relaciones con las potencias extranjeras dijo que todas eran cordiales, y que Venezuela dió las explicaciones mas satisfactorias acerca de su conducta con el cónsul español en Caracas.

La política adoptada con las Repúblicas de Sur-América es pacífica, y mutuamente respetuosas las relaciones entre ellas y España.

Dijo que pronto podría anunciar un acuerdo entre el Pontífice y el gobierno de Italia, manifestando que pensaba consagrar sus mayores esfuerzos a la proteccion y extension de los derechos sagrados y constitucionales.

Anunció reformas en el ejército y las prometió en las provincias de Ultramar, sin comprometer con ellas la integridad del territorio, ni poner armas en manos de los enemigos del nombre y de la raza española.

En cuanto a los carlistas dijo: «Un partido que niega la legitimidad del derecho moderno, y enemigo inveterado de las instituciones nacionales, después de ser derrotado en las elecciones, empuñó las armas en algunas provincias. El gobierno tomó medidas efectivas para sofocar la rebelión: sabiendo por experiencia la inutilidad de una política elemental, será inexorable en el castigo de estos constantes enemigos de la paz y turbadores de la tranquilidad pública. Si las medidas ordinarias no fuesen suficientes, el gobierno pedirá a las Cortes que sancionen las necesarias para restablecer el imperio de la ley.»

El rey manifestó la esperanza de que termine pronto esta insurrección; elogió al ejército y guardia civil por su valor y lealtad, y pidió a las Cortes que le sirvan de guía y medio para identificarse con la nación.

El discurso terminó con estas palabras: «Sin oponerme a la voluntad de los españoles, nunca abandonaré el puesto para que fui llamado, cuyos deberes constitucionales llenaré con la lealtad y constancia debidas al honor de mi nombre.»

Las provincias de Lérida, Navarra y Vizcaya han sido declaradas en estado de sitio.

Las partidas carlistas esquivan batirse en campo abierto con las tropas, prefiriendo las emboscadas y causarlas con marchas y contramarchas.

Segun los despachos del ministerio de la Guerra, se retiran ante las columnas, que las persiguen de cerca. Una, compuesta de 2,000 hombres, se ha concentrado en Navarra.

En las inmediaciones de Bilbao hay otra de 200. Las de la Mancha y Andalucía son insignificantes por su número.

Un despacho de Paris dice que los carlistas capturaron cuarenta carabineros en dos encuentros.

La *Iberia* anuncia la derrota de la partida de Montecagudo con 30 prisioneros.

D. Carlos desapareció de Ginebra y no se sabe dónde está. Su hermano, D. Alfonso, había llegado a Suiza, cumpliendo las órdenes de las autoridades francesas.

La señora de D. Carlos determinó acompañar a su marido y compartir con él los peligros.

La *Patrie* dice que el general Cathelineau está en Paris, y que no tomará parte en favor de los carlistas.

Las Cortes suspendieron las sesiones el lunes y las continuaron hoy. Los diputados carlistas no asistieron, en cumplimiento de órdenes de Don Carlos. Los republicanos y radicales ocupaban sus asientos.

Paris, Abril 24.—Se cree que el actual levantamiento de los carlistas será serio, calculándose en 10,000 los que tomaron las armas.

El gobierno francés estableció un cordón de tropas a lo largo de la frontera, para impedir la entrada en España a los partidarios de D. Carlos. Muchos de estos han sido internados.

Madrid, Abril 25.—El *Univers* y la *Liberté*, de Paris, anuncian que D. Carlos ha cruzado la frontera y se encuentra en España, a la cabeza de 10,000 hombres. Los mismos periódicos dicen que los carlistas y los republicanos están de acuerdo. Los primeros atraen las tropas hacia los campos, para que los últimos se apoderen de las indefensas ciudades.

Hasta ahora solo dos generales isabelinos se han unido a los carlistas.

Los legitimistas franceses no tomarán parte en esta contienda.

El almirante Topete presidió ayer una reunion de diputados ministeriales, cuyo objeto era dar al gobierno una prueba de adhesión en las actuales dificultades.

El Sr. Sagasta pronunció un discurso ardiente y pidió un puesto en el lugar de mayor peligro.

Los Sres. Serrano y Ríos Rosas pronunciaron tambien discursos llenos de patriotismo y lealtad.

Paris, Abril 25.—Hoy no ha llegado el correo de España.

Madrid, Abril 26.—Ha aumentado el número de las partidas carlistas. Quince mil hombres están en armas contra el gobierno. Se han declarado muchas plazas en estado de sitio. El gobierno no rehusa dar a la prensa informes de sus movimientos o de los de los carlistas. Se piden tropas desde las provincias donde mas importancia tiene la insurrección. El general Serrano, con seis mil hombres, ha ido a Navarra. Su presencia ha detenido el desarrollo de la rebelión allí. El general marqués del Duero va a ser encargado de un alto mando.

FRANCIA.

Hé aquí lo mas importante de la última sesion y del último discurso pronunciado ante la Asamblea por el Presidente de la República:

M. Thiers. Cuarenta años hace que venimos discutiendo el presupuesto del Estado. Por mi parte lo he discutido en dos diferentes situaciones, como miembro del gobierno y como miembro de la oposicion. Ahora bien; debo manifestarlo, yo no espero importantes economías, no diré absoluta y exclusivamente, sino de una buena conducta política, que no esponga el país a aventuras como las de México ó a guerras locas como la que podemos atribuir, no nuestra ruina—la Francia, a Dios gracias, no se encuentra en estado ruinoso—(¡Muy bien!) pero sí nuestras desgracias. La condicion salvadora consiste en seguir un buen régimen político, cuidando de no entregarse, como lo hemos visto, a gastos disparatados, a gastos que los altos intereses del país no reclaman, y evitando los de puro lujo, de pura y vana ostentacion.

Hé aquí la verdadera economía: No pretendo decir que la actual administracion es un modelo sagrado al cual nadie puede tocar; lejos de mí ese fetichismo administrativo. Pero no hay que esperar de las reformas, tan frecuentemente anunciadas, reducciones que no son otra cosa que promesas ó esperanzas engañosas.

El presupuesto que hemos presentado descansa sobre nuestras convicciones. El de 1873 que nos reclamais y estamos prontos a presentaros, será con corta diferencia como el que ya conocéis. (Movimiento.) No hay que exigirnos sino aquello que nuestras convicciones nos permitan llevar a cabo.

Ahora bien; hace cerca de un año que conocéis el presupuesto rectificativo de 1871 y el de 1872, que acaba de ser votado; conocéis el de 1873 tan pronto como sea posible. De un año a otro siempre hay que hacer algunas alteraciones inevitables; pero lo presentaremos en el mas breve plazo que nos sea dable, y, de seguro, que esto tendrá lugar pocos dias después de la próxima reunion de la Asamblea. (¡Muy bien! ¡muy bien!)

Séame permitido decirlo, preciso es que las posiciones queden bien definidas: en cuanto a nuestra posicion financiera, gracias a los nobles esfuerzos del país, a los no menos nobles y decididos de la Asamblea, los impuestos votados y los que aun deben votarse, después de tantas desgracias, colocarán el presupuesto del Estado en un formal y verdadero equilibrio.»

M. Thiers pasa luego a consideraciones relativas a los elementos económicos que pueden venir a acelerar la obra de la nivelacion sobre los ingresos y los gastos, y recuerda que la América del Norte ha dado al mundo el ejemplo, elevando los impuestos en una justa proporción a las obligaciones contraídas. Después continúa de este modo:

«Pues bien, dos cosas han contribuido a devolver al país su alta posicion en Europa; una de ellas es el renacimiento de nuestro glorioso ejército, siempre fiel en el cumplimiento de sus deberes, siempre fiel a la ley. Yo respondo de él... (Aprobacion general.) La otra es el verle ya disciplinado, bien equipado, instruido, porque de día en día adquiere mas conocimientos, a pesar de lo que hace poco haya podido alegar, permitiéndose decirlo, haciéndose perder la sangre fría que como jefe del gobierno debo conservar.

«Si, señores, el ejército avanza en instruccion todos los dias; conoce lo que antes le ha faltado, quiere adquirirlo, ¿lo entendéis? (Nueva muestra de aprobacion.) Injustamente ha sido acusado; al ejército no ha faltado el aliento en medio de nuestras desgracias.»

Un miembro de la derecha exclama: ¿Quién le ha acusado? (Diversos movimientos.)

M. Jean Brunet: Si es a mí a quien la alusion va encaminada, protesto contra ella. Nada he dicho en la tribuna que pueda ser considerado como una acusacion al ejército. (Rumores.) Os reto a que me señaleis un oficial francés que, durante cuarenta años, haya servido mejor que yo, es decir, que haya mostrado mayor respeto y amor por el ejército. (Varias voces: ¡No interrumpais!)

M. Jean Brunet: Decir que he insultado al ejército es una calumnia, y protesto con indignacion..... (¡No interrumpais!—Los rumores cubren la voz del orador.)

M. Thiers: Si habeis servido, caballero..... Gran número de diputados: ¡No respondais!

M. Thiers: Si mi interruptor ha servido—no seré yo quien lo afirme ni lo niegue—debería respetar a los que desde hace cuarenta años sirven a su país con un afecto sin límites.

Un miembro: El lo ha hecho. M. Thiers: Mal, y de una manera capaz de engañar la opinion pública.

De diferentes bancos: ¡Continuad! continuad vuestro discurso, señor presidente.

M. Thiers reanuda su discurso insistiendo en sus últimas ideas, que acaba de explicar, y luego prosigue de este modo:

«Si, señores, nuestro deber es traerlos lo más pronto posible, y a poco de vuestro regreso de vacaciones, el presupuesto para el año 1873. (¡Muy bien! ¡muy bien!)

«Pero, a mi vez, yo os ruego que, en la misma época y como justa compensacion de los esfuerzos que tenemos que hacer, nos traigais vuestro dictamen sobre los nuevos impuestos. El voto de esos impuestos es el empuje de toda buena administracion financiera. Preciso es adoptar un partido; lo he dicho y repetido sin cesar a las comisiones: No solicito vuestros votos en favor de nuestros proyectos. No, no sería razonable si tal cosa os demandara. Pero si teneis un dictamen, traedlo a la Asamblea, ella será el juez que decidirá en la cuestion. (Muestras de aprobacion.)

Discutiremos nuevamente, y la Asamblea pronunciará su fallo; la Asamblea escogerá entre estas dos necesidades: ó votar impuestos que puedan desagradar a muchos intereses, ó no establecer el equilibrio en el presupuesto.

No dudo lo que la Asamblea ha de determinar, y me considero dichoso de poder decirlo aquí, que el presupuesto quedará equilibrado como jamás se ha visto, porque las grandes atenciones alcanzarán cuanto necesitan, especialmente el sostenimiento del ejército y de la marina. Además, nuestro presupuesto tendrá una amortizacion cual jamás la ha tenido, segura, de 200 millones de francos. Preciso es que el país lo sepa para que el crédito del Estado logre sostenerse. (¡Muy bien! ¡muy bien!)

Luego invita a los miembros de la Asamblea a que transmitan al país las palabras que va a dirigirles, y les asegura que el orden no corre peligro alguno, tal cual los especuladores políticos tratan de hacerlo creer. Y añade:

«Yo no diré que los partidos malintencionados estén convertidos; no abrigo la pretension de convertir a aquellos para quienes el tiempo y la experiencia han pasado en balde. Lo que afirmo, sí, es que gracias a la fidelidad del ejército, que hoy no es el ejército de este ni del otro partido, sino el ejército de la ley..... (Vivas muestras de aprobacion) y la ley sois vosotros, vosotros, señores, y el gobierno, el actual ó cualquiera que nazca de la voluntad vuestra; afirmo, lo repito, que el orden está asegurado.

El ejército entero, soldados, oficiales, generales, todos se hallan dispuestos a hacer que la ley se cumpla, caso de que la ley pudiera correr el menor peligro. (Nueva aprobacion.) Yo no temo ninguno.

Yo proclamo dos cosas, porque ambas son ciertas: la incorregibilidad y la impotencia de los partidos, (Aplausos en algunos bancos de la izquierda.)

El marqués de Francien.—¿A qué partidos aludís? Mostradnos claramente los incorregibles.

(Un miembro de la derecha: Notad de dónde parten los aplausos.)

El marqués de Vogüé.—Allí están los incorregibles. Miradlo.

M. Thiers.—No quisiera, señores, al dirigiros palabras muy sinceras y muy formales, que desearé emplear más bien para tranquilizar que no para exasperar los ánimos, no quisiera que de ellos surgiese otra cosa que el verdadero, el justificado sentimiento de una seguridad íntima.

Si, señores, en esos bancos dejais un gobierno amante del deber, decidido a hacer cuanto pueda para vivir en buena armonía con la mayoría de la Asamblea, y para llenar, respecto de ella, no solo los deberes de Francia, sino tambien los de ciudadano reconocido. (¡Muy bien! ¡Muy bien!)

M. Thiers se extiende sobre la cuestion del orden y asegura que la paz no se halla amenazada, ni la Francia aislada, tal como algunas palabras imprudentes de los oradores parlamentarios en la tribuna, han dado lugar a que la prensa lo creyera y divulgara.

«El estado de Europa, dice, es tal como pudiera esperarse después de una conmocion violenta; una de las mayores conmociones de la historia de los pueblos.»

El vizconde de Lorgeil.—¿Con qué alianzas contamos? (Varias voces: ¡Dejad hablar!)

M. Thiers.—La Europa actual no es la Europa de 1815; la Francia de hoy no es la Francia de 1815. [En algunos bancos de la izquierda: ¡Muy bien! ¡Muy bien!]

La Europa ha reflexionado en vista de los sucesos de Francia. Si nosotros hemos aprendido, ella tambien. La Europa

no nos pide esta ni aquella forma de gobierno; nos respeta demasiado para ocuparse de la forma de gobierno que en Francia existe. [En los mismos bancos se repite la aprobacion.]

Lo que la Europa nos pide, no lo pide considerándose con derecho alguno sobre el país, sino como un vecino que tiene interes por nosotros: no nos pide otra cosa más que el orden. Tal como la Francia lo desea de su gobierno, desealo la Europa entera. Que el orden reine, el orden apoyado en la ley, y encontraréis benévola a la Europa, llena de afecto hacia vosotros. Yo aseguro que hoy día, más que en ninguna otra época, la Francia se ve rodeada de benevolencia, de esa benevolencia debida a las gentes honradas que cumplen con sus deberes, que anhelan mantener la paz y no piensan turbarla en modo alguno, ni directa ni indirectamente.

La Europa sabe que nos ocupamos de nuestra reorganizacion, y que en esa grande obra está comprendida la reorganizacion de nuestro ejército. Solo con la franqueza, sostenida tanto por las promesas como por los hechos, es como se logra inspirar la confianza. Pues bien, yo no he vacilado en decirlo desde el primer día, desde aquel día en que me disteis la mision de venir a negociar a estos mismos lugares una paz dolorosa pero necesaria; no, yo no he cesado de repetir lo mismo: «La Francia desea la paz, no piensa, tal como algunos suponen, en turbar la tranquilidad de la Europa para reparar sus descalabros.»

La Francia desea la paz, así lo declaramos como hombres honrados; yo, al fin de mi carrera, lo declaro bajo palabra de honor: mientras ocupe aquel banco, mi único pensamiento será el de mantenerla, lo mismo en Francia que en el resto del mundo. Lo he dicho en particular a todos los distinguidos representantes de las potencias extranjeras, y lo repito aquí en alta voz: «No es pereis que yo deje al ejército francés, si la Cámara me ayuda a realizar mi obra; no espero que yo le deje en el estado a que nuestras desgracias le habian reducido.»

No, la Francia no piensa en la guerra; solo piensa en reorganizarse, y el verdadero desquite para ella consiste en rehacer sus fuerzas y en mostrarse ante la Europa y ante el mundo todo, en la firme actitud que siempre ha mostrado y que siempre debe conservar. (¡Muy bien! ¡muy bien!)

Nada temais, señores; la Europa entera conoce la gravedad de la situacion; todo el mundo sabe que la guerra ha llegado a ser una cosa formidable, horrible, y a nadie veo dispuesto a turbar la paz. Nosotros no queremos turbarla; nadie en Europa tampoco piensa en ello. Podemos, pues, descansar tranquilamente.

En cuanto a las alianzas de que tanto se habla, alianzas amenazadoras contra la paz europea, todo es falso. Sería desconocer la Europa actual no viendo que la circunspeccion reina en todas partes, que todo el mundo es cuerdo, prudente, y que nadie se atreve a ofender a otro. La Europa, lo repito, se reprime, se contempla, se observa, y el triunfo será de aquellos que se conduzcan con mayor cordura, con mayor probidad y mayor firmeza. (¡Muy bien!—Diversos movimientos.)

Creedme, la pintura que os ofrezco es verdadera. No quisiera exponerme a ser desmentido en un breve plazo por los acontecimientos. Lo que os digo, lo digo con el mas profundo convencimiento, con la conciencia mas completa de la verdad. Debo pues decirlo en alta voz ante el país, porque si antes de dejaros por pocos dias (afortunadamente no mas que por pocos dias), apareciesen algunas nubes, podrían no traer la tempestad, aunque sí la turbacion al horizonte, cosa siempre enojosa y lamentable;—pero, creedme, os hablo con toda sinceridad, no temais ni por el orden, ni por la paz; en cuanto a nosotros, podéis contar siempre con un afecto decidido, absoluto, hacia nuestros deberes y hacia los intereses del país, carga que llevamos como mejor podemos. (¡Muy bien! ¡muy bien!—Aplausos en gran número de bancos.)

MÉXICO.

PRENSA DE LA CAPITAL.

El *Diario Oficial* inserta el informe verbal del ministro de Hacienda a la Cámara, sobre el nuevo arancel de 1º de Enero, explicando la necesidad que había de reformar el antiguo, y las ventajas que reportan el comercio y el erario.

El *Federalista* aprovecha la curiosidad que han despertado los acrobatas japoneses, para